

El trabajo remunerado de las mujeres y su impacto en la vida familiar

Inés Alberdi

Arbor CLXXVI, 694 (Octubre 2003), 195-238 pp.

La sociedad española ha tenido, en los últimos tiempos una evolución en sus relaciones familiares en las que se están desarrollando nuevos valores y formas de relación.

En 1999 hemos realizado un estudio cualitativo que ha puesto de manifiesto la existencia de cambios en las relaciones familiares y los comportamientos sociales, que suponen aspectos importantes a la hora de planificar y desarrollar las estrategias de acción social. En 2000 se ha realizado una segunda etapa, de carácter cuantitativo, que incluye una encuesta representativa de la población española, como forma de ampliar y ajustar la perspectiva y como instrumento para contrastar los resultados obtenidos en la primera fase. La encuesta se realizó a través de 1.000 entrevistas personales a una muestra representativa de la población española de 18 a 65 años, de ambos sexos, residente en todas las poblaciones españolas excluidas Ceuta y Melilla. El cuestionario, estructurado y precodificado tenía una duración aproximada de 35 minutos. El diseño del cuestionario incorporó una batería de actitudes que se han utilizado para la identificación de los valores que acompañan las actitudes, las preferencias y los comportamientos familiares. Se ha dado un especial interés al análisis de los componentes de clase social como la educación, la ocupación y los ingresos.

Con la ayuda de una gran cantidad de información secundaria recogida, se ha completado esta investigación que pretende ser una aportación al conocimiento de la evolución que han sufrido las estructuras familiares, como consecuencia de los cambios sociales, políticos

y económicos tan profundos acaecidos en las tres últimas décadas en la sociedad española.

Uno de los aspectos que se han puesto de relieve en las conclusiones de nuestro trabajo es el avance de los valores individualistas, que incorporan las aspiraciones de igualdad dentro de la pareja y se reflejan, fundamentalmente, en la importancia del trabajo remunerado de las mujeres. Esta cuestión es la que va a presentar esta ponencia.

Valor que se atribuye al trabajo remunerado de las mujeres

La incorporación de las mujeres al trabajo remunerado es uno de los cambios sociales que más han influido en la transformación de las relaciones familiares. El aumento del empleo femenino en España, pese a estar en una de las cifras más reducidas de los países europeos, ha supuesto una transformación de las familias españolas y es de prever que esta tendencia se afiance, dada la diferencia de actividad femenina por grupos de edad. Las mujeres jóvenes tienen tasas de actividad mucho más elevadas que las mujeres mayores de 40 años y ello influye de forma creciente en las nuevas familias.

La idea de cómo deben ser los matrimonios, con relación a las actividades de hombres y de mujeres y en cuanto a como se obtengan los recursos económicos para la familia, ha cambiado mucho. Un 88% de los entrevistados dice estar de acuerdo en que «tanto el marido como la mujer deben contribuir a los ingresos del hogar». Es cierto que esta afirmación esta de acuerdo con las responsabilidades que el Código Civil desde 1981 atribuye a los hombres y a las mujeres en el seno del matrimonio y de la familia, pero no deja de llamar la atención una unanimidad tan alta en una sociedad en la que mayoritariamente las mujeres casadas no trabajan fuera del hogar y en la que las tasas de paro femenino son tan elevadas.

En el conjunto de nuestra muestra, son activas un 45% de las mujeres pero la actividad alcanza a un 58% para las que tienen entre 25 y 45 años. Además, entre las mujeres de esas edades que dicen que no trabajan, un 77,5 declaran que lamentan no tener empleo. Es interesante señalar que al preguntar las mismas cuestiones a los hombres que están casados con mujeres que no trabajan no parece que, según ellos, sus mujeres lamenten, en tanta medida, el no ser activas. Solo un 47% de estos maridos creen que sus mujeres lamentan no tener un empleo.

Las razones principales que señalan las mujeres como causa de no tener empleo remunerado, no reflejan que esa sea una elección voluntaria; en primer lugar señalan la falta de tiempo debido a las responsabilidades familiares y en segundo lugar la escasez de empleo. Solo un 27% de estas mujeres que no trabajan dice que es por propia decisión. En este aspecto también se advierte un contraste entre la sensibilidad ante su situación que tienen las mujeres que no tienen empleo remunerado y la opinión que expresan los maridos de mujeres en igual situación. Las razones para no trabajar por un sueldo son, según ellos, de carácter algo más voluntario, siendo un 39% las que, en opinión de sus maridos, están en esta situación por propia decisión.

Las razones por las que las mujeres buscan un empleo remunerado son muchas, en primer lugar razones económicas, comunes a la mayoría de los trabajadores; pero también se señalan razones de índole más personal, que se relacionan con las de carácter privado y la vida familiar. Por este orden, el tener independencia, el gusto por su profesión, el ganar un dinero extra, el relacionarse con otras personas, el sentido del deber y liberarse del encierro doméstico aparecen como explicaciones que las mujeres señalan en cuanto motivaciones de su actividad laboral. Las mujeres mayores de 45 años hablan más de relacionarse con otras personas y las menores de 45 años señalan en mayor medida el tener independencia como razón de su decisión de trabajar fuera de casa.

Razones para trabajar que señalan las mujeres activas

Razones que influyen en su decisión de trabajar fuera de casa*	Edades			
	Total	18-25	26-45	46-65
Porcentaje de cada respuesta				
Porque todas las personas deben trabajar	18	17	20	21
Por necesidades económicas	55	45	56	58
Por ganar dinero extra	20	19	20	21
Por liberarme del trabajo doméstico	11	2	12	15
Por relacionarme con otras personas	20	14	19	25
Porque me gusta mi profesión	30	29	30	31
Por tener independencia	39	52	38	29
N.S/ N.C	7	5	8	8

* Cada encuestada podía dar hasta un máximo de 3 razones
 Fuente: Encuesta « Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

Los hombres entrevistados, cuya mujer trabaja fuera de casa, dan en menor medida que las mujeres las razones de la necesidad económica y de la búsqueda de la independencia. Sin embargo, los hombres del grupo de edad entre 25 y 45 años, que coinciden en ser las cohortes de edad en que mayor número de mujeres son activas, dan como razones principales para explicar porqué sus mujeres trabajan las de la necesidad económica (un 54%), el gusto por su profesión (un 36%) y la de tener independencia (un 33%), coincidiendo con las declaraciones de las entrevistadas activas.

El trabajo remunerado es visto por las mujeres, crecientemente, como mecanismo de independencia y ello se refleja en las opiniones de la mayoría de las encuestas que, a lo largo de los últimos años, señalan el carácter imprescindible que cobra el trabajo remunerado para las mujeres. Solo un 38% cree que «una mujer puede tener una vida completa sin tener un trabajo», cifra que desciende hasta un 23% entre las mujeres de 18 a 25 años. Por otra parte, el 79% de nuestros entrevistados están de acuerdo en que «para una mujer tener un empleo es imprescindible para poder ser independiente», cifra que llega al 94% entre las mujeres de 18 a 25 años.

Estos datos ponen de manifiesto el valor creciente que el trabajo remunerado tiene para las mujeres a las que, por otra parte, se les hace difícil compaginar su actividad y sus obligaciones familiares, no solo en tanto en cuanto son competitivos los tiempos dedicados a unas y otras actividades, sino también por la ideología que tradicionalmente ha adjudicado a las mujeres una serie de responsabilidades de cuidado y atención a los hijos y que aparece como un mecanismo de culpabilización de las mujeres trabajadoras que saben que, debido a su trabajo, pueden dedicar menos horas a estar con sus hijos.

Nuestras conclusiones coinciden con otros estudios anteriores que, igualmente, reflejan el enorme valor que tiene el trabajo remunerado para las mujeres. El valor que ha adquirido el trabajo remunerado para las mujeres es muy elevado, superando incluso al valor que tiene para los hombres. Según una encuesta de 1997, en los grupos de edad entre 25 y 45 años eran más las mujeres que los hombres las que declaraban que les gustaría tener un trabajo remunerado incluso aunque no necesitaran el dinero (CIS E.2235). La diferencia era pequeña, un 60% de las mujeres de 25 a 45 años afirmaban esto frente a un 59% de los hombres de la misma edad.

Otro aspecto importante de las actitudes ante el trabajo de las mujeres hace referencia a lo que esto pueda influir en los hijos. A pesar de la frecuente realidad de mujeres jóvenes que tienen hijos y

a la vez trabajan, la idea de que las relaciones entre madre e hijo se deterioran por ello es una constante de la mentalidad tradicional que tiene todavía bastante vigencia. El que las relaciones con sus hijos de las madres trabajadoras pueden ser tan buenas como las de las madres que no trabajan fuera de casa es una idea que se va abriendo camino con dificultad. Siempre han existido madres que trabajaban por un sueldo; es más, muy frecuentemente, las mujeres pioneras en dedicarse a las actividades laborales han sido madres que lo han hecho para sacar adelante a sus hijos. Las madres solteras, las viudas y las separadas de todas las épocas han trabajado, sobre todo por sus hijos. A pesar de ello, todavía se ve la actividad femenina con recelo desde la perspectiva de la situación de los hijos.

Evolución de las opiniones acerca de la relación de las madres activas con sus hijos

<i>«Una madre que trabaja puede tener con sus hijos una relación tan cálida y segura como una madre que no trabaja»</i>	1994	1997	2000
De acuerdo/ Muy de acuerdo	55	48	62
En desacuerdo/ Muy en desacuerdo	39	46	38
N.S/N.C	6	6	0

Fuente: Estudio CIS 2494 (1994), Estudio 1997 CIS 2488(1997), Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» (2000)

Las opiniones acerca del impacto que el trabajo de las madres puede tener en sus hijos han evolucionado pero, sobre todo nos da idea de su evolución el ver como son muy diferentes entre unos grupos de edad y otros. Las mujeres se muestran más de acuerdo que los hombres en que «una madre que trabaja puede tener con sus hijos una relación tan cálida y segura como la que no trabajan» pero es sobre todo entre los hombres y las mujeres más jóvenes entre los que encontramos mayor nivel de acuerdo con esta opinión, 73% y 76% respectivamente.

**Opiniones acerca de la relación de las madres activas con sus hijos,
por grupos de edad**

% de las entrevistadas que dicen estar de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación	Edades			
	Total muestra	18-25	26-45	46-65
<i>Una madre que trabaja puede tener una relación tan cálida y segura como una madre que no trabaja</i>	62	74.5	64	52
<i>A un niño en edad preescolar le puede perjudicar que su madre trabaje</i>	53	42	50	65

Fuente: Encuesta « Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

Sin embargo los miedos no desaparecen fácilmente y la idea de que el trabajo de la madre perjudica a los hijos pequeños es mayoritaria en el ámbito de la población, un 53% está de acuerdo con ella. El nivel de acuerdo con esta idea es todavía más importante entre determinados grupos sociales. Un 65% de los mayores de 45 años están de acuerdo con ella, algo más en el caso de los hombres y algo menos en el de las mujeres. Los casados, los que tienen hijos y los que se sitúan políticamente más a la derecha, son los que muestran un mayor nivel de acuerdo con estas ideas.

Tipos de organización familiar según la situación laboral de las mujeres. Contradicciones entre las expectativas y la realidad familiar

Nos ha parecido importante analizar las preferencias de la población acerca del tipo de familia en el que les gustaría vivir, para detectar hacia dónde se dirigen las expectativas de los entrevistados en cuanto a los modelos de familia, y en qué medida ese ideal se corresponde con su propia realidad.

Concretamente en el punto relativo a cual sea el ideal de familia los datos del estudio muestran dónde están situadas las aspiraciones mayoritarias, en un modelo de obligaciones y responsabilidades similares entre el hombre y la mujer, que en la práctica real está bastante alejado del modelo en el que realmente viven los entrevistados y que predomina en la sociedad española.

Se plantearon como modelos tres tipos de familia:

- a) Una familia en la que tanto el hombre como la mujer trabajen fuera de casa y se repartan las tareas del hogar y el cuidado de los hijos (si los hubiera)
- b) Una familia en la que la mujer trabaja menos horas fuera de casa y por tanto se ocupa en mayor medida que el hombre de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos (si los hubiera)
- c) Una familia donde solo el hombre trabaja fuera de casa y es la mujer la que se ocupa de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos (si los hubiera).

De estos modelos, se preguntaba a los entrevistados cual se acercaba más a su modelo ideal de familia y a continuación se les preguntaba cuál era, de hecho, el modelo que más se acercaban al de su propia familia.

Opiniones acerca del tipo de familia que se prefiere. Por edad

Porcentaje de los que dicen preferir una familia en la que:	Total Muestra	Edades		
		18-25	26-45	46-65
Tanto el hombre como la mujer trabajan y se reparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos	60	71	65	46
La mujer trabaja menos horas fuera de casa y se ocupa más que el hombre de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos	22	19	21	24
Solo el hombre trabaja fuera de casa y es la mujer la que se ocupa de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos	17	8	12	29
N.S/N.C	2	2	2	1

Fuente; Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

Tipo de familia en la que se vive. Por edad

Porcentaje de los que dicen vivir en una familia en la que:	Total Muestra	Edades		
		18-25	26-45	46-65
Tanto el hombre como la mujer trabajan fuera del hogar y se reparten las tareas domésticas y el cuidado de los hijos	29	34	38	14
La mujer trabaja menos horas fuera de casa y se ocupa más que el hombre de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos	13	19	12	10
Solo el hombre trabaja fuera de casa y es la mujer la que se ocupa de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos	41	44	37	46
Otros tipos	16	2	13	30

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

Los datos de la encuesta muestran que la mayoría señala su preferencia por el tipo de familia igualitaria, en la que ambos trabajan y se reparten las tareas domésticas y familiares por igual. Más de la mitad de los entrevistados, un 60%, optan por esta alternativa. Sin embargo el modelo más frecuente en la realidad es el de la distribución de responsabilidades diferentes entre el hombre y la mujer. Un 42% de los entrevistados señala que en la realidad viven en ese otro tipo de familia, aquel en el que solo el hombre trabaja y por tanto es la mujer la que se responsabiliza de todo lo relacionado con el hogar y la familia. Este tipo de familia representa el modelo tradicional «de toda la vida», que está lentamente erosionándose, y que solo sigue siendo el ideal para un tercio de los hombres mayores de 45 años y para un cuarto de los encuestados con menor nivel educativo.

Sin embargo la realidad de este modelo, tan poco apreciado o preferido por los entrevistados, es todavía el más frecuente en la sociedad española. Entre los que tienen niveles educativos bajos, EGB o menos, hay un 49% que dicen vivir en este tipo de familias de carácter tradicional.

Las preferencias mayoritarias se inclinan por un modelo de familia en la que se comparten igualitariamente las responsabilidades laborales y domésticas entre el marido y la mujer. Con estas opiniones parece que está trazado el camino hacia una mayor igualdad en el reparto

de las responsabilidades familiares y nos atrevemos a afirmar que las opiniones de la población a este respecto suponen la imposibilidad de retorno a modelos tradicionales de familia o de convivencia. La evolución hacia el nuevo modelo igualitario durante los años noventa ha sido muy fuerte. A lo largo de la década han aumentado los que prefieren este tipo de familia, pasando de ser algo más de dos de cada cinco personas a ser tres de cada cinco.

Evolución de las actitudes ante el tipo de familia igualitario (1990-2000)
 Porcentaje de los que señalan como modelo ideal la familia igualitaria

Tipo de familia	Años	
	1990	2000
Una familia en la que tanto hombre como mujer trabajan fuera de casa y se reparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos		60

Fuente: CIS Estudios 2485(1990), Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» (2000)

Las respuestas obtenidas a estas preguntas muestran un panorama muy distante entre las preferencias mayoritarias de la población en cuanto al modelo de familia o convivencia que les parece el ideal y la realidad de la convivencia familiar en la que se sitúan. Debido a este contraste que se advierte entre la realidad y los deseos nos atrevemos a decir que el conseguir un cambio en el modelo de convivencia o de familia es un objetivo, una meta difícil de alcanzar pero deseada a pesar de la gran cantidad de trabas que tienen las mujeres para situarse en el mundo del trabajo y las dificultades que tienen los hombres para asumir un modelo de convivencia basado en el compartir, muy distinto al que tienen interiorizado por su educación familiar y social.

Esta dificultad se refleja en el hecho de que son un 60% de los que declaran que prefieren un modelo igualitario, y tan solo son un 29% los que dicen que lo tienen en su propia familia.

Este espacio que separa las aspiraciones y la realidad es el que interpretamos como dinámica de la evolución social en la que se marcan los objetivos que impulsan al cambio. Son los deseos que pueden movilizar los comportamientos, que aparecen como un objetivo a alcanzar y una referencia de lo que se pretende transformar.

Diferenciando según las variables de sexo y edad, se pone de manifiesto más claramente este contraste entre las preferencias y la realidad familiar a la que se pertenece.

Distancia entre el tipo de familia que la mayoría de personas prefieren y el porcentaje de personas que viven en este tipo de familia. Por edades

Porcentaje de encuestados que tipo ideal la familia en la que el hombre y la mujer trabajan fuera de casa y se reparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos si los hubiera, y porcentaje de encuestados que viven realmente en una familia así.

Porcentaje de los que:	Edades			
	Total	18-25	26-45	46-65
Les gustaría vivir en una familia igualitaria	60	71	65	45
Los que viven realmente en una familia igualitaria	29	34	40	14
Distancia cuantitativa entre los que desean un tipo de familia igualitaria y los que viven en una familia igualitaria	31	37	25	31

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

Salta a la vista que los jóvenes son los abanderados del modelo igualitario, y que precisamente en el grupo de 18 a 25 años es dónde mayor diferencia hay entre sus aspiraciones y la realidad en la que viven. Esto se debe probablemente a que en este tramo de edad muchos jóvenes siguen viviendo en la casa paterna dónde el modelo de familia es mayoritariamente el tradicional. Proyectan para su futura familia ideal unas aspiraciones alejadas de lo que constituye su familia de origen. Son los más abiertos al cambio pero, en su mayoría, no se han tenido que enfrentar en primera persona a las dificultades de compatibilizar trabajo y familia. En este sentido, creemos que el grupo de edad de 26 a 45 años es el más rompedor de hecho, porque aunque su modelo ideal igualitario sea ligeramente menor, en la práctica real han luchado por conseguir el modelo de familia real igualitaria y son el grupo en el que más está implantado.

Tipos ideales de familia y modelos de familia real a los que se pertenece

Porcentaje de entrevistados que prefieren cada tipo de familia ideal y porcentaje de entrevistados que pertenecen a cada tipo de familia

Tipo de familia que se prefiere	Hombres Edades				Mujeres Edades			
	Total	18-25	26-44	44-65	Total	18-25	26-44	44-65
Ambos trabajan y se reparten las tareas domésticas y cuidado de los hijos	57	69	65	39	62.5	73	64	53
La mujer trabaja menos horas y se ocupa más del hogar e hijos	21	19	19	25	22	19	23	23
Sólo el hombre trabaja y la mujer se ocupa de hogar e hijos	20	10	15	34	13.5	6	10	23
Tipo de familia al que se pertenece								
Ambos trabajan y se reparten las tareas domésticas y cuidado de los hijos	32	33	44	16	26	36	32	12
La mujer trabaja menos horas y se ocupa más del hogar e hijos	11	14	9	10	15	25	14	10
Sólo el hombre trabaja y la mujer se ocupa de hogar e hijos	37	51	31	35	46.5	37	43	57

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

La preferencia hacia una familia igualitaria es algo mayor entre las mujeres: 62.5% lo desean frente a un 57% de los hombres. Esta diferencia adquiere más relevancia cuando se compara con la familia en la que los encuestados y encuestadas dicen vivir en casa; más hombres que mujeres dicen vivir en familia igualitaria y más mujeres dicen vivir en familia tradicional. Esto se puede explicar porque los encuestados sean muy optimistas a la hora de analizar su situación, mientras que las mujeres son más conscientes de la diferencia de hecho que les separa del ideal al que aspiran. Tal interpretación indicaría que las mujeres son más propensas a protagonizar el cambio y que a su vez están más concienciadas de las dificultades que plantea.

Cabe destacar que las mujeres de 26-45 años optan más que las de 18 a 25 por el modelo de mujer que trabaja a media jornada. En otra pregunta de la encuesta, las mujeres de 26 a 45 se decantaron en un 29% por promover la jornada a tiempo parcial para mujeres con hijos, mientras que los hombres de su misma edad sólo apoyaban esta medida en un 15%.

La explicación de por qué las mujeres de este grupo de edad se muestran partidarias de una jornada laboral reducida para ocuparse más de los hijos, puede ser que estas mujeres son las que, en mayor medida, tienen que hacerse cargo de hijos pequeños. El 57% de estas mujeres trabajan fuera del hogar, y el 75% tiene hijos.

La variable de tener hijos es muy significativa. Vemos como el modelo ideal para los encuestados sin hijos, es el igualitario en un 67% de los casos, y desciende considerablemente cuando tienen hijos al 54.7%. Asimismo su situación real cambia, y pasan de un 35% que viven en un tipo de familia igualitaria, desde el punto de vista de trabajo exterior y trabajo doméstico, cuando no tienen hijos a ser tan solo un 25% cuando tienen hijos.

Nuestra interpretación de estas preferencias es la sobrecarga real a la que se enfrentan las mujeres con hijos pequeños que se ven obligadas a hacer un reajuste ideológico y ceder a una opción intermedia. La jornada a tiempo parcial es la salida que les permite cuidar de los hijos pequeños sin tener que renunciar a su trabajo. Por tanto son ellas las que desean amortiguar la situación cediendo a la opción «menos mala». Pero una vez más se produce el desfase entre aspiraciones y realidad cuando vemos que solo el 62% de las entrevistadas que desean una jornada reducida la consiguen. Esto se debe sobre todo a las dificultades que plantea el mercado laboral, y la rigidez contractual que existe en España respecto a las jornadas a tiempo parcial o a las estrategias de flexibilización del tiempo de trabajo.

Esta demanda de un trabajo de media jornada por parte de las mujeres se constató en estudios cualitativos previos a esta investigación en los que apareció con gran énfasis la demanda que presentaban muchas mujeres con hijos pequeños de lograr una reducción de las jornadas laborales para poder conciliar trabajo y familia, con posterior posibilidad de reincorporarse plenamente al trabajo una vez que los hijos sean lo suficientemente mayores.

Por otra parte, la posición ideológica también influye en estas preferencias de modelo familiar. Cuanto más a la izquierda política se sitúa el encuestado, más prefiere y más se encuentra en el modelo familiar igualitario.

Otra variable de interés es el nivel educativo, estrechamente ligado a la clase social. Hay una notable diferencia en cuanto a los modelos familiares tanto en el plano de las preferencias como en el plano de las realidades de convivencia. Los entrevistados de mayor nivel educativo son los que más prefieren el modelo igualitario, un 76%, y los que más lo viven en su propia familia, un 40%, mientras que los entrevistados de nivel educativo de EGB y menos muestran en mucha menor medida, un 50%, preferencia por la familia simétrica y aún mucho menos, un 20%, viven realmente en este tipo de familia. Esta diferencia evidencia que el estrato social más favorecido culturalmente y socialmente es el que protagoniza el cambio. Esto tiene mucho que ver con que las mujeres con niveles de cualificación superior son precisamente las más proclives a trabajar fuera de casa, y las que tienen mayores oportunidades de obtener un puesto de trabajo lo suficientemente bueno como para igualarse con su pareja en estatus y en ingresos. Las mejores posibilidades laborales de la mujer dentro de una pareja es un elemento muy importante para el cambio de su posición en la familia.

Distancia entre el tipo de familia ideal igualitario y el modelo de familia al que se pertenece, por nivel de estudios

Porcentaje de entrevistados que prefiere el tipo ideal igualitario (ambos trabajan y se reparten tareas del hogar y cuidado de los hijos) y porcentaje que afirma pertenecer a una familia de este tipo en la realidad.

	Nivel de Estudios			
	Total	EGB y menos	Secundarios	Superiores
Tipo ideal de familia igualitaria que se prefiere	60	50	67	76
Tipo de familia igualitaria a la que se pertenece en realidad	29	20	38	41
Distancia entre la familia ideal que se prefiere y familia a la que se pertenece en realidad	31	30	29	35

Fuente: Encuesta « Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

Como conclusión se puede decir que está cada vez más arraigado el modelo de familia igualitaria y ello empuja al abandono de los modelos vividos en la familia de origen. Es un cambio en gran medida

generacional, que presenta todavía resistencias sociales y culturales en cuanto que los hombres y la cultura empresarial no asumen plenamente las consecuencias del cambio en el sentido de incorporación de los hombres a las tareas domésticas.

Hasta ahora son las mujeres las más descontentas por su desventaja en el mercado laboral y sus responsabilidades familiares escasamente compartidas. Muchas mujeres se hallan encerradas en un círculo vicioso difícil de romper: su propia situación familiar les impide satisfacer unas expectativas laborales que, serían precisamente las que les permitirían cambiar su situación familiar hacia la igualdad. Es decir, la discriminación laboral de las mujeres se debe a que son ellas las casi exclusivas responsables de sus hijos, y esto actúa como obstáculo para que su trabajo sea equivalente al de sus parejas y para que ellos asuman su parte correspondiente del trabajo doméstico y familiar. Como consecuencia de esta situación, el mayor desencadenante del cambio es el empuje de las mujeres profesionales, pues la igualdad doméstica se justifica en la medida en la que consigan igualarse a los hombres en el terreno laboral. Este avance se da en mayor medida en las mujeres más cualificadas, y por eso es entre ellas donde encontramos menos distancia entre el tipo de familia en la que viven y el tipo de familia en la que desearían vivir.

A pesar de las dificultades y de los deseos insatisfechos que reflejan, cabe realizar una lectura optimista de los datos, ya que de éstos no se desprende una actitud conformista o resignada, sino una voluntad de cambio. Es más, se puede definir como una voluntad sentida desde dentro, acuñada en el propio caldo de cultivo de la insatisfacción, y no sólo como producto de modas o imitaciones de otros modelos familiares extranjeros.

Estrategias de compatibilidad entre la vida familiar y la vida laboral del hombre y de la mujer

Como hemos visto, cada vez es mayor el valor que las mujeres, y las familias, conceden al trabajo remunerado y dadas las dificultades e incompatibilidades que se presentan para atender simultáneamente a las demandas derivadas del empleo y a las demandas del cuidado y atención a la familia nos encontramos con muchas mujeres, y numerosas parejas, que han de recurrir a complicadas estrategias para atender a unas responsabilidades y a otras.

Al analizar las dificultades que tanto hombres como mujeres exponen, en cuanto a hacer posible la atención al empleo y a su familia, se advierte claramente que estamos en un momento de transición desde un modelo familiar en el que la compatibilidad venía dominado por la idea de reparto y atribución de tareas según el sexo, hacia un modelo nuevo, aun en vías de realización, presidido por la idea de compartir tareas y responsabilidades en el marco de una simetría de los roles de género. Todavía se presenta como un deseo utópico para la mayoría de la sociedad y solo algunas parejas, con más o menos dificultades, están ensayando un modelo familia en el que las responsabilidades laborales y las responsabilidades domésticas son tan importantes para el hombre como para la mujer.

Esta es nuestra interpretación de la situación actual, estamos en una transición en la que se advierten potentes contradicciones entre lo que se considera el modelo de familia ideal o deseable y la situación actual de los acuerdos sobre los que se basan en la realidad las atribuciones, las tareas y las responsabilidades de los diferentes miembros del hogar. Con esta hipótesis de transición es posible entender la notable frecuencia con la que las parejas más jóvenes, sobre todo las mujeres de estas parejas, presentan en mayor medida unas actitudes de carácter igualitario en cuanto a desempeños domésticos y laborales de hombres y mujeres, a la vez que muestran una sensibilidad muy aguda de las diferencias sociales de situación y oportunidades a las que los hombres y las mujeres están expuestos.

La contradicción de expectativas y oportunidades, a diferentes niveles de realización en unos y otros casos, coloca a las parejas y las familias, en situaciones de mayor o menor dificultad objetiva de compatibilizar todas sus obligaciones, y produce una serie de respuestas, que nosotros llamamos estrategias, de acuerdo a la interpretación de Garrido y Gil Calvo, con las que pretenden solventar, al menos mientras que las circunstancias familiares lo exijan, los problemas que se les presentan, para los que no encuentran suficiente ayuda social ni respuesta colectiva. Los aspectos de mayor relevancia en cuanto al diseño de estrategias de compatibilidad hacen referencia al trabajo remunerado de las mujeres, a las formas de realización del trabajo doméstico necesario para satisfacer las necesidades del hogar, a las necesidades de atención personal que se presentan en el seno de las familias y a las decisiones a tomar en cuanto a la reproducción, es decir el número y el momento de tener los hijos.

En una reflexión acerca de la forma de hacer compatibles las tareas domésticas y el trabajo para hombres y mujeres, se puede decir que

para las mujeres es fácil incluir en el conjunto de su vida cotidiana lo que corresponde a las labores domésticas. Forma parte de lo que se espera de ellas, de lo que se asume por herencia y tradición y para lo que no necesitan aprendizaje alguno. La parte difícil de la compatibilidad corresponde al hecho de salir de casa, salir de su «espacio natural» y enfrentarse con un trabajo. Para el hombre es exactamente a la inversa, su «espacio natural» es ajeno al hogar y sus implicaciones cotidianas, mientras que el medio en el que la sociedad espera que se desenvuelva naturalmente es el que está ligado al trabajo asalariado. Ahora bien, cabe preguntarse, para tratar de equilibrar o repartir la conciliación de tareas, ¿a quien corresponde el mayor esfuerzo?

Actualmente parece que todavía no es igual la distancia que separa a la mujer del trabajo remunerado del desempeño por parte de hombre de las tareas domésticas. Para la mujer está muy lejos el llegar a una armonización en tiempo, dedicación física o mental, entre trabajo y tareas domésticas. Lo que no está claro es si para los hombres, el camino está más abierto, en especial en las nuevas generaciones. Entre algunos jóvenes que viven en pareja parece que se asume con relativa espontaneidad un nuevo concepto de la paternidad y de sus responsabilidades en el hogar, pero no queda clara la posibilidad de transformación de los comportamientos de todos los hombres y, sobre todo de los hombres de más edad.

Por el momento las dificultades están del lado de las mujeres. Sobre todo porque son ellas las que quieren cambiar y las que se enfrentan a los obstáculos. Empezando por las resistencias de los empleadores a contratar a mujeres, siguiendo por el enorme esfuerzo que cuesta a las mujeres progresar en sus profesiones, y terminando por los horarios laborales o de los colegios y las guarderías, todo hace que a las mujeres se le presente el trabajo asalariado rodeado de elementos disuasorios.

Cuando ya se encuentran inmersas en el trabajo puede afirmarse que el término «estrategias» que hemos empleado, para hacer compatible trabajo y hogar, se queda corto. Tal vez podríamos hablar de «ingeniería doméstica» dada la cantidad de equilibrios y la complejidad de piezas que hay que poner en marcha cada día para que la maquinaria funcione.

No obstante, se observan en el horizonte indicios que hacen esperar una suavización de los problemas que presenta aún el tema de la conciliación familia trabajo, en especial para las mujeres.

En primer lugar el acceso al empleo puede adquirir un tinte totalmente distinto cuando el porcentaje de mujeres que se forman actualmente vayan terminando sus estudios en mayor medida y ello se

traduzca en mayor presencia en el mundo laboral. En segundo lugar, quizás los hombres de las jóvenes generaciones incluyan progresivamente en su agenda diaria, como un deber natural y como compromiso personal, el cuidado de hijos y el desempeño de labores domésticas. Y en tercer lugar, si la sociedad ofrece más servicios sociales, más guarderías y centros de ayuda familiar, y si se dan medidas adecuadas en el ámbito de los horarios y de la flexibilidad laboral para desempeñar el trabajo, se puede ver avanzar ese proceso de conciliación entre responsabilidades familiares y responsabilidades laborales de los hombres y de las mujeres.

En el trabajo remunerado

Las necesidades económicas y la preparación similar de los hombres y de las mujeres han cambiado las actitudes ante el trabajo remunerado que se considera igualmente necesario para los hombres y las mujeres. La oportunidad social de que las mujeres trabajen fuera de casa y ganen un sueldo por este trabajo no se cuestiona apenas en la sociedad española. El trabajo tiene un valor muy elevado en nuestra sociedad, más aun en nuestros días después de unos largos años de convivir con cifras muy elevadas de desempleo, y se considera que debe ser una oportunidad para todos. El trabajo es un bien en sí mismo y todos tienen el derecho y el deber de trabajar.

Sin embargo, estas declaraciones pierden rotundidad cuando se ponen en relación con las dificultades de criar y atender a los hijos. Ante el pensamiento de la llegada de los hijos y sus necesidades de cuidado, aparecen claramente cuales son las prioridades que se dan a las actividades económicas de los hombres y de las mujeres. Frente a la dificultad de atender simultáneamente al trabajo y a los hijos la primera estrategia de compatibilidad es la reducción o la renuncia al trabajo de la mujer.

Buena parte de la sociedad no está aún preparada para otras alternativas y se defiende la renuncia de las madres al trabajo, al menos temporalmente, para hacer posible su dedicación intensiva al cuidado de los hijos pequeños. No en vano venimos de una sociedad en la que lo laboral era femenino y lo doméstico masculino. Como es razonable, a partir de un esquema mental de este tipo la primera estrategia posible de compatibilidad es que las mujeres renuncien, se retiren o reduzcan su dedicación laboral. Es decir un paso atrás en la evolución emprendida en cuanto a incremento de la actividad femenina, aceptando

como vías de solución posiciones de género algo más parecidas a las del pasado. No se habla apenas de que los hombres puedan reducir también su dedicación laboral para cuidar de los hijos y, solamente, en momentos de queja espontánea a través de los estudios cualitativos, hemos podido escuchar estas ideas entre mujeres profesionales jóvenes que valoran de forma similar el sacrificio de carrera de una mujer o de un hombre.

Opiniones acerca de si las mujeres casadas deben trabajar fuera de casa, y con qué dedicación, después de casarse y antes de tener hijos

Después de casarse y antes de tener hijos, las mujeres deben trabajar	Total muestra	Hombres Edades				Mujeres Edades			
		Total	18-25	26-44	44-65	Total	18-25	26-44	44-65
A jornada completa	79.5	79	80	84	73	80	89	83	70
A tiempo parcial	15.5	15	17	14	15	16	11	15.5	19
No deben trabajar	5	6	3	2	12	4		1.5	11

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

Opiniones a cerca de si las mujeres deben trabajar fuera de casa, y con qué dedicación después de que los hijos se hayan ido de casa

Después de que los hijos se hayan ido de casa las mujeres deben trabajar	Total muestra	Hombres Edades				Mujeres Edades			
		Total	18-25	26-44	44-65	Total	18-25	26-44	44-65
A jornada completa	78	75	84	78	66	78	81	82	71
A tiempo parcial	13	14	10	14	16	13	10	13	14
No deben trabajar	10	11	6	8	18	9	9	5	15

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

No han desaparecido totalmente, aunque son muy minoritarias, las opiniones contrarias a que las mujeres casadas trabajen. Las opiniones son mayoritariamente favorables al trabajo de las mujeres cuando estas no tienen hijos, ya sea antes de tener hijos o cuando se han marchado de casa, en el caso de haberlos tenido. Sin embargo, aun dentro de esta tendencia, en el conjunto de las opiniones encontramos ciertas diferencias según la edad y el sexo pues son sobre todo los más jóvenes, y entre ellos las mujeres, aquellos que en mayor medida consideran que las mujeres deben trabajar en este caso.

Opiniones acerca de si las mujeres casadas deben trabajar fuera de casa y con qué dedicación, cuando los hijos están en edad escolar

Después de que el hijo más pequeño haya empezado a ir a la escuela, las mujeres deben trabajar	Total muestra	Hombres Edades				Mujeres Edades			
		Total	18-25	26-44	44-65	Total	18-25	26-44	44-65
A jornada completa	34	34.5	42	36.5	27	34	40	39	25
A tiempo parcial	53	50	45	53	48.5	56	56	57	54
No deben trabajar	13	15.5	12	10	24.5	10	4	5	21
N.S/N.C			1						

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

Cuando se tienen hijos en edad de ir a la escuela la preferencia mayoritaria se decanta por el trabajo a tiempo parcial de las madres, opción defendida en mayor medida por las mujeres de todos los grupos de edad. Son minoría los que creen que la mejor opción en este caso es la de que la madre no trabaje y, en todo caso, la señalan más los hombres que las mujeres en todos los grupos de edad.

La preferencia por la opción del trabajo a tiempo parcial de la madre, cuando se tienen hijos en edad escolar, aumenta entre los entrevistados con estudios superiores que son, a su vez, los que menos apoyan la opción de abandono del trabajo. Ello es coherente con los datos de mayor nivel de actividad de las mujeres con estudios superiores y, sobre todo, con la mayor valoración, en prestigio y en rendimientos económicos, que tiene el trabajo cuando se tienen niveles superiores de educación.

Opiniones acerca de si las mujeres casadas deben trabajar fuera de casa, y con qué dedicación, cuando los hijos están en edad escolar. Según nivel de estudios de los entrevistados

Cuando los hijos están en edad escolar, las mujeres deben trabajar:	Total muestra	Nivel de estudios		
		EGB y menos	Medios/ secundarios	Superiores/ universitarios
A jornada completa	34	29	37.5	44
A tiempo parcial	53	53	52	54
No trabajar	13	18	10	2

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

La situación más comprometida, desde el punto de vista de compatibilizar el trabajo y el cuidado de los hijos, se presenta cuando hay hijos que aun no tienen edad para ir a la escuela. En este caso, las opiniones acerca de qué sería lo mejor varían mucho. La preferencia de una mayoría de los entrevistados se inclina por qué las mujeres con hijos menores de 6 años trabajen con jornadas reducidas: un 48% opta por el trabajo a tiempo parcial como solución ideal. Esta opinión aumenta entre las entrevistadas para todos los grupos de edad. Hay sin embargo una minoría, un 11% de la muestra, que defiende el trabajo de las madres aun con hijos pequeños, minoría que alcanza a un 14% entre los menores de 25 años.

Opiniones acerca de si las mujeres casadas deben trabajar fuera de casa, y con qué dedicación, cuando tienen hijos menores de seis años. Por edad y sexo

Cuando un hijo no tiene edad de ir a la escuela (menor de 6) la mujer debe trabajar	Total muestra	Hombres Edades			Mujeres Edades				
		Total	18-25	26-44	44-65	Total	18-25	26-44	44-65
A jornada completa	11	12	14	13.5	8	10	14	11	6
A tiempo parcial	48	45	48	46	44	51	56	56	40
No deben trabajar	41	43	38	40.5	48	39	30	33	54

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

De un modo similar a las opiniones de compatibilidad cuando los hijos están en edad escolar, las opiniones acerca de cual sea la mejor solución cuando los hijos tienen menos de seis años, son bastante diferentes según el nivel de instrucción de los entrevistados. Las parejas de hijos menores de seis años son las que se enfrentan a problemas de compatibilidad de modo más acuciante y las soluciones se hacen más difíciles. Entre los que tienen nivel de estudios superiores aumenta enormemente la opción a favor del trabajo a tiempo parcial (62%) e incluso aumenta el número de los que proponen la continuidad del trabajo de la madre con jornada completa (18%). Hay que entender que son las mujeres con estudios superiores las que en mayor medida van a tener a su alcance soluciones alternativas al cuidado de los niños pequeños, por tener trabajos con mayores ingresos, y que son ellas a la vez aquellas trabajadoras para las que el abandono temporal del trabajo tiene mayores costes en términos de carrera.

Opiniones acerca de si las mujeres casadas deben trabajar fuera de casa y con qué dedicación cuando tienen niños menores de seis años. Por nivel de estudios de los entrevistados.

	Total muestra	Nivel de estudios		
		EGB y menos	Medios/ secundarios	Superiores/ universitarios
A jornada completa	11	7.5	12	18
A tiempo parcial	48	41	52.5	62
No trabajar	41	51.5	35.5	20

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

Esta opción de compatibilizar trabajo y familia mediante la reducción del número de horas de trabajo de las mujeres esta creciendo en importancia en los últimos años. Si comparamos los resultados de encuestas similares, realizadas anteriormente vemos como han aumentado los que proponen el trabajo a tiempo parcial como alternativa para las madres que tienen hijos menores de seis años y más aun cuando tienen hijos en edad escolar.

Evolución de las opiniones acerca de si las mujeres casadas deben trabajar fuera de casa y con qué dedicación, cuando los hijos menores

Cuando tienen algún hijo menor de 6 años, las mujeres deben:	1994	1997	2000
Trabajar a jornada completa	13	16	10.7
Trabajar a tiempo parcial	36	37	48.3
No trabajar	43	40	41
No trabajar	8	6	

Fuente: CIS, Estudio 2494, CIS, Estudio 2488 y Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

Evolución de las opiniones acerca de si las mujeres deben trabajar fuera de casa, y con qué dedicación, cuando tienen hijos en edad escolar.

Quando tienen hijos en edad escolar, las mujeres deben:	1994	1997	2000
Trabajar a jornada completa	29	41	34
Trabajar a tiempo parcial	41	38	53
No trabajar	21	13	13
No trabajar	9	8	

Fuente: CIS Estudio 2494, 2493, Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

Comparando los resultados de nuestra encuesta con estudios anteriores se refleja la evolución de las opiniones en este tema, reduciéndose los porcentajes de los que aconsejan la retirada del mercado laboral de las mujeres con hijos. Vemos que aumentan en importancia los partidarios de permitir mantener un cierto equilibrio entre la dedicación laboral y la familiar. Es en este sentido en el que vemos como una estrategia de conciliación las demandas de trabajo a tiempo parcial para las mujeres con hijos menores.

Hay que tener en cuenta que estas ideas acerca de las estrategias posibles de compatibilizar el trabajo y las responsabilidades familiares se sitúan en el seno de una sociedad en la que los servicios sociales de atención a la infancia están menos desarrollados que en el resto de Europa. En la mayoría de los países europeos existen servicios de guardería y cuidado de niños, al menos durante unas horas diarias, para todas las parejas que trabajan y tienen hijos menores de seis años, fecha en la que comienza el periodo preescolar. La cobertura de plazas de guarderías para los niños menores de seis años en España es mucho menor. Hay una cobertura de casi un 90% para la demanda de plazas de guardería para niños entre tres y seis años, debido sobre todo a la reciente extensión de los servicios preescolares de los colegios, y sin embargo es muy reducida la cobertura de las demandas de plazas de guardería para niños entre cero y tres años. En este panorama de escasez de servicios se explica, además de por una tradición muy potente de cuidado materno de los niños pequeños, el que las opiniones acerca de cuales son las mejores estrategias de compatibilizar trabajo y familia, señalen mayoritariamente la conveniencia de la retirada laboral de las mujeres o de la reducción de su tiempo de trabajo remunerado.

Lo que se refleja en estas opiniones es que el trabajo a tiempo parcial aparece crecientemente como una fórmula posible de solución para hacer compatible las responsabilidades familiares y laborales cuando se tienen hijos pequeños y, en menor medida, cuando se tienen hijos en edad escolar. Esto plantea otras cuestiones relativas a las leyes y regulaciones del mercado de trabajo y, sobre todo a las posibilidades reales de los trabajadores, y sobre todo de las trabajadoras, de optar por el trabajo a tiempo parcial y de poder recuperar el trabajo de jornada normal cuando se supera el periodo en el que los hijos son pequeños.

Resumiendo, podemos decir que nuestros entrevistados señalan diferentes formas de adaptar el trabajo de las mujeres a las necesidades de la familia según en qué momentos del ciclo familiar se encuentre la pareja: cuando no tienen hijos, cuando los hijos son pequeños y aun no pueden contar con los servicios públicos de guarderías o colegios, cuando los hijos tienen edad de ir al colegio y esta institución descarga a la familia de buena parte de sus cuidados y responsabilidades y cuando los hijos son suficientemente mayores como para haberse marchado de casa. Repetimos que esta estrategia se basa, por el momento, en la adaptación del trabajo de las madres pero no de un cambio o adaptación del trabajo de los padres, ya que por el momento, en la sociedad española todavía no es más que una idea la simetría total en cuanto a las responsabilidades laborales de hombres y mujeres.

La estrategia posible para poder atender a esa carga de trabajo y de cuidado que suponen los hijos es la renuncia de las mujeres al trabajo remunerado o, de una forma menos drástica, la menor dedicación de las mujeres al trabajo remunerado, es decir el que trabajen a tiempo parcial. En cuanto a las preferencias expresadas por los entrevistados podemos decir que, de forma mayoritaria, se considera que las mujeres deben trabajar a tiempo completo cuando no tienen hijos, aunque estén casadas; deben dejar el trabajo o reducirlo a jornada parcial cuando sus hijos son muy pequeños, deben trabajar a tiempo parcial cuando tienen hijos en edad escolar y deben volver al trabajo completo una vez que sus hijos se han emancipado. Es decir, comparando las situaciones y las preferencias expresadas, la carrera laboral de las mujeres habría de estar en función de su ciclo familiar. Estas opiniones, sin embargo, se matizan cuando distinguimos entre quienes opinan según sean hombres o mujeres y cuales sean sus edades. Entre las generaciones jóvenes se mantienen mayores resistencias a que el abandono del trabajo por parte de la mujer sea la solución posible en los periodos en que los hijos están en el hogar.

Estas preferencias expresadas, señalan una evolución de actitudes favorable al trabajo a tiempo parcial de las mujeres, cuestión que ya se advertía en nuestros análisis cualitativos y que corre paralelo con la evolución precedente de la posición laboral de las mujeres en buena parte de los países europeos.

La situación del mercado laboral es tal que los abandonos de actividad tienen un coste importante para aquellos que dejan su trabajo. Ya no solo por el precio que se tiene que pagar por la discontinuidad en términos de carrera profesional sino que, también en los ambientes de empleo menos cualificado, en una situación de elevadas tasas de paro, es muy difícil la vuelta a la actividad para los que la dejan. Por otra parte el trabajo a tiempo parcial ofrece menores niveles de remuneración, de prestigio, de seguridad, de devengo de derechos futuros y de oportunidades de formación y promoción. Todo ello explica las diferentes posiciones de los que se ven sacrificados con esta estrategia de compatibilidad.

En el trabajo doméstico

El tema de cómo se reparten, o si acaso se comparten, las tareas domésticas es una de las cuestiones más debatidas actualmente en el seno de las familias. Al llegar al tema del reparto de las tareas domésticas, topamos con el núcleo central del problema, donde residen las más acusadas desigualdades entre los hombres y las mujeres. Hasta el punto de que podríamos contradecir el mismo título del capítulo: no hay compatibilidad ni estrategias, si nos atenemos a los resultados de este apartado. En la mayoría de los trabajos domésticos no hay reparto; las respuestas «lo realizan ambos» nunca superan a «lo realiza la mujer». Únicamente en las actividades de reparación de los desperfectos de la vivienda, los hombres superan a las mujeres. Solo en esta cuestión más de la mitad de la muestra, (52%), dice que lo hace el hombre. Sacar la basura, es la única actividad que se reparte por igual entre los que dicen que lo hace el hombre, la mujer y los dos por igual en la pareja (34%). El resto de las tareas son casi exclusivamente responsabilidad femenina.

El reparto de las tareas domésticas en la pareja

En su casa ¿Las siguientes actividades las realiza el hombre, la mujer, ambos por igual o ninguno de ellos?

Porcentajes de quién realiza cada actividad

	Preparar el desayuno	Fregar los platos	Recoger la cocina	Bricolaje	Dar de comer a los niños	Limpiar la casa	Hacer las camas	Planchar	Sacar la basura	Limpiar los cristales	Tender la ropa	Cocinar habitualmente
El hombre	8	7	6	52	1.5	4	6	5	29	8	5	8
La mujer	47	60	60	19	41	67	63	80	28	65	72	70
Ambos	39	27	29	20	20	23	24	11	34	19	18	19
N.S/N. C/Ninguno	5.5	6	6	9	38	6	6	4	9.5	8	4	3

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

Ordenando los datos del cuadro de mayor a menor importancia, vemos como las tareas más tradicionales, que son en general las más ingratas, en cuanto son las que requieren más tiempo y esfuerzo y las que no representan apenas ningún lucimiento, son las que desempeñan sobre todo las mujeres. Todo aquello relacionado con limpieza y mantenimiento del hogar, rebasa puntuaciones del 50%. Ligeramente por debajo de este porcentaje, pero siempre por debajo de las puntuaciones en que realizan estas tareas los dos aparecen «preparar el desayuno» (47%) y «dar de comer a los niños» (41%).

Según nuestros datos, la mujer es la que más, ella sola ...

- plancha (80%)
- tiende la ropa (72%)
- cocina habitualmente (70%)
- limpia la casa (67%)
- limpia los cristales (65%)
- hace las camas (64%)
- friega los platos (60%)
- recoge la cocina (59%)
- prepara el desayuno (47%)
- da de comer a los niños (41%)

El hombre es el que más él solo,
arregla los desperfectos de la vivienda (52%)

El hombre es el que menos, él solo:

- da de comer a los niños (1.5%)
- limpia la casa (4.5%)
- plancha (5%)
- tiende la ropa (5.5%)
- recoge la cocina, hace las camas (6%)
- friega los platos, (6.5%)
- limpia cristales, cocina o prepara el desayuno (8%)
- saca la basura (29%)

Y, también por orden de importancia ambos comparten las siguientes actividades:

- preparar el desayuno (39%)

sacar la basura (34%)
recoger la cocina (29%)
fregar los platos (27%)
hacer las camas (24%)
limpiar la casa (23%)
dar de comer a los niños (20%)
limpiar cristales, cocinar habitualmente (19%)
tender la ropa (18.5%)
planchar(10%)

Si se analizan los datos, diferenciando según la edad de los encuestados, vemos que los jóvenes de 18 a 25 años ofrecen porcentajes muy reducidos de participación en tareas domésticas. Seguramente es debido a su elevada permanencia en el hogar familiar, donde no comparten esos trabajos. En estas edades son muy escasos los que se han emancipado y, ya sea por vivir solos o en la convivencia de la nueva pareja, han llegado al momento de asumir las responsabilidades domésticas. Cuando viven en casa de los padres comparten poco las responsabilidades domésticas. En los hogares en los que hay hijos mayores de 18 años las tareas son responsabilidad, mayoritariamente, de la mujer que es, generalmente, la madre de estos jóvenes.

Por el contrario, es en el tramo intermedio de la muestra, es decir en los comprendidos entre 26 a 45 años, cuando han entrado de lleno en la edad de la convivencia, donde se advierte que se tiende a compartir algo más las actividades domésticas. Por ejemplo, aumentan en diez puntos los porcentajes respecto al total de la muestra en actividades como «fregar los platos», «recoger la cocina», y «limpiar la casa». El resto de tareas aumenta también aunque más ligeramente, unos cinco puntos.

Se detecta por tanto una tímida evolución en la dirección de compartir las tareas domésticas, en las edades en que se inicia la convivencia de la pareja y se forma la familia. Entre los grupos de adultos de 26 a 45 años, podemos decir que el reparto de los trabajos domésticos es un capítulo importante dentro de la convivencia.

El cambio con respecto al pasado, con una familia basada en la separación total de los roles de hombre y mujer, es pequeño pero existe, y parece mayor si tomamos como punto de referencia el tramo de mayores de 45 años; Entre ellos aumentan significativamente todas las puntuaciones que describen un modelo de familia tradicional en la que el hombre apenas desempeña ninguna actividad doméstica. A estas edades, entre 46 y 65 años, aparecen puntuaciones superiores

al 70% al referirse a la mujer como la que friega platos, recoge la cocina, limpia la casa, hace las camas, guisa, y tiende o plancha la ropa.

Nosotros partimos de la hipótesis de que las obligaciones domésticas no compartidas son la característica que mejor define el modelo tradicional de familia. Y este estudio pone de manifiesto que es, además, la cuenta pendiente que tienen las parejas y sobre todo las mujeres para poder aspirar a otro tipo de relaciones familiares, además de ser la mayor traba para incorporarse a un trabajo asalariado.

No cabe este escenario doméstico en una sociedad que pretende alcanzar una igualdad entre los sexos. Es muy difícil para las mujeres establecer una estrategia para hacer compatibles las tareas domésticas con su vida privada o pública, con los cuadros que acabamos de analizar. Con esta ausencia de los hombres del interior doméstico no se trata de abordar estrategias sino de acometer una verdadera «ingeniería doméstica» para conseguir que toda la maquinaria del hogar y la familia funcione armoniosamente, cuando realizan alguna actividad laboral extradoméstica.

Las cifras son exageradas; la mitad de la muestra dice que el hombre realiza el bricolage casero; únicamente el 1.5% declara que los hombres dan el desayuno a los niños. No son cifras para una sociedad que pretende ser igualitaria. Son las mujeres, a pesar de haber tantas mujeres que trabajan fuera del hogar, las que, en su gran mayoría, planchan, preparan la comida y limpian la casa, sin ningún tipo de ayuda.

Hay otra razón por la que la sociedad debe valorar el trabajo femenino. Teniendo en cuenta el gran avance en la preparación de las mujeres y el gran capital educativo adquirido en los últimos años, parece un despilfarro que este capital sea difícil de invertir y rentabilizar porque las mujeres sigan atrapadas en las tareas de siempre y sus parejas no incluyan entre sus responsabilidades el concepto de conciliación entre trabajo extradoméstico y doméstico.

En el cuidado familiar

Una de las cuestiones que se planteaban en el estudio hacia referencia al reparto de responsabilidades del padre y de la madre, en cuanto a su dedicación al trabajo remunerado o a su retirada del mundo laboral, y los diferentes tipos de ayuda con qué contaban para hacer frente al cuidado de la familia cuando en esta había niños menores

de 12 años. Hemos marcado esa edad por parecernos que delimita, a grandes rasgos el momento en el que los niños y las niñas empiezan a tener una cierta autonomía, pueden empezar a estar solos en la casa, comer, cuidarse y acudir al colegio o a otras actividades sin el acompañamiento necesario de un adulto. No se trataba ya de contestar idealmente a una situación supuesta sino de saber, entre aquellos que actualmente se enfrentaban a esta situación e incluso a aquellos que la tenían todavía reciente (padres con hijos en casa de hasta 18 años), como actuaban, o habían actuado, y con qué recursos contaban, o habían contado, para hacer frente al cuidado de los hijos.

Entre nuestros encuestados fueron 590 los casos de gentes que pudieron responder, por tener actualmente en el hogar hijos menores de 18 años, enfrentándose a como cuidar a los menores de 12 años o habiéndolo hecho en fechas recientes.

Coherentemente con los datos que nos ofrecen otros estudios, la mayoría de los encuestados que se enfrentan, o han enfrentado, a esta situación ha solucionado la compatibilidad con la no actividad laboral de la mujer y su dedicación total a la casa y al cuidado de los hijos. Una pequeña parte de estos casos señalan que, además de la ocupación completa de la mujer también han contado con ayuda externa. De forma más reducida, son un 29% de los casos los que nos dicen que a pesar de tener hijos menores de 12 años tanto el padre como la madre trabajan. La mayor parte de ellos recurren a la ayuda familiar, una minoría cuentan con ayuda externa remunerada y un 16% de los casos declaran que compatibilizan el cuidado de sus hijos y sus trabajos con solo la ayuda de los servicios escolares.

Fórmulas de compatibilidad entre trabajo y familia utilizadas por las parejas con hijos menores de 12 años

Fórmula	Total muestra	Mujeres Edades			
		Total	18-25	26-44	44-65
La mujer no trabaja y se ocupa de todo lo referente a los hijos	32	36	3	31.5	61
La mujer no trabaja y tiene ayuda externa para cuidar a los hijos	2	3	2	4	2
La mujer y el hombre trabajan y los abuelos u otros familiares les ayudan	12	14	1	19	15
La mujer y el hombre trabajan y tienen ayuda externa remunerada	3	4	1	5	4
La mujer y el hombre trabajan y se arreglan con los servicios escolares y de guarderías sin ningún apoyo exterior	9	10	0	14	10.5

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

Es interesante ver que las formas de compatibilidad en las parejas con hijos pequeños están evolucionando, pues se marcan ciertas diferencias en las contestaciones de las mujeres de diferentes grupos de edad. Entre las mujeres de 25 a 45 años, que son las que en mayor medida se están enfrentando ahora a esta situación, y las mujeres de 45 a 65 años cuyos hijos han tenido estas edades en años anteriores, hay una serie de diferencias. En primer lugar se han reducido enormemente los porcentajes de aquellas parejas en las que la mujer no trabaja y se dedica únicamente a la familia y a los hijos, habiendo aumentado entre ellas las que recurren a ayuda externa. Por otra parte han aumentado las parejas en las que ambos trabajan, habiendo aumentado entre ellas tanto las alternativas de ayuda familiar o remunerada como la de aquellas parejas que tratan de arreglarse con el solo concurso de los servicios escolares. De alguna forma las respuestas de las mujeres entre 25 y 45 años reflejan un panorama muy diferente respecto del de las mujeres mayores de 45 años y, a la vez presenta un panorama significativo de la importancia cuantitativa que, entre las mujeres adultas jóvenes, tiene en la actualidad la necesidad de compatibilizar el trabajo con la atención a la familia. En este grupo de edad son mayoría, y suponen un porcentaje relativamente elevado

las parejas que tienen hijos menores y que han de compatibilizar su cuidado con las obligaciones laborales del padre y de la madre.

Otra cuestión económica: la toma de decisiones en la pareja

El panorama que describen los resultados del estudio en este punto es notablemente más equilibrado que en el caso anterior. Al preguntar a los entrevistados quien toma las decisiones respecto a cuestiones familiares que suponen inversiones económicas que afectan a la educación de los hijos, o al disfrute del tiempo de ocio, los datos muestran como la mayoría de estas decisiones son compartidas entre los dos miembros de la pareja. Todas las respuestas en torno al ítem «ambos» superan el 60%.

Muy por debajo de estos porcentajes aparece únicamente la compra de electrodomésticos que con un 24% destaca como responsabilidad de la mujer.

Mirando en detalle los «pequeños números» se observa sin embargo, que las respuestas acerca de quien toma las decisiones en la familia siempre se inclinan hacia la mujer, mostrando ligeras diferencias de puntuación respecto al hombre.

La toma de decisiones familiares

¿De las siguientes decisiones familiares, en su caso, ¿ las toma el hombre, la mujer o ambos conjuntamente?

	Compra electrodomésticos	Lugar de veraneo	Elección colegio de los niños	Introducción mejoras en la vivienda	Actividades fin de semana	Forma de invertir ahorros	Compra de vivienda
El Hombre	8	7	1.5	11	8	13	10
La Mujer	24	11	14	17	12	14	11
Ambos	67	74	62	72	77	71.5	76
Ninguno N.S/N.C	1	7	22.5	0.5	4	2	2

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

Comparando las respuestas de las decisiones individuales habría que destacar que por ejemplo la elección del colegio de los niños, cuando alguien toma las decisiones por sí mismo es la mujer (14%) y no el hombre (1.5%).

El hombre toma más las decisiones sin contar con la mujer en cuestiones que suponen inversión de dinero, que en el resto de las cuestiones familiares. Por ejemplo, se implica más en la compra de electrodomésticos (8.5%) que en la elección del colegio de sus hijos (1.5%).

La mujer, por si misma, sin contar con su pareja, tal y como se ha señalado se implica más en todo que el hombre, pero aparte de la compra de electrodomésticos, respuesta lógica al ser ella la principal usuaria, decide más que su pareja en la mejora de la vivienda, en la elección del lugar de veraneo, o en las actividades de los fines de semana.

La tendencia al reparto de la autoridad y de la toma de decisiones en la pareja es sin duda positiva en cuanto los datos señalan una relativa igualdad en la pareja y muestran como se desdibuja el perfil de la familia patriarcal y jerárquica en la que se marcaban drásticamente las diferencias entre lo que decidía el hombre y lo que correspondía a la mujer.

Sin embargo, leyendo la letra pequeña de los datos obtenidos, se percibe como aún persisten ciertos patrones que caracterizaban las desigualdades de género en el seno de la familia. Aunque de forma residual, y en tono menor, aparecen algunos valores tradicionales: la administración del dinero, es más masculina que femenina, mientras que el ocio y los asuntos domésticos corresponden más a la mujer, separándose así lo material/masculino de lo espiritual/femenino, incluyendo en esto último la educación de los hijos.

En el análisis de los datos por edad, ocurre a la inversa de lo que veíamos en el reparto de tareas, el compartir las decisiones es un valor joven. Aumentan las puntuaciones en trono a la respuesta «ambos» en el tramo de edades comprendidas entre 18 y 25 años como reflejo de que las jóvenes parejas tienden a tomar las decisiones de un modo más igualitario.

La toma de decisiones familiares por sexo y grupos de edad

Porcentajes de familias de los encuestados de cada grupo de edad en las que toma las decisiones el hombre, la mujer, ambos o ninguno

	Hombre			Mujer			Ambos			Ninguno / NS/ N.C		
	18-25	26-45	45-65	18-25	26-45	45-65	18-25	26-45	45-65	18-25	26-45	45-65
Compra electrodomésticos	4	10	9	21	22	29	74	67	62	1	1	0
Decisión lugar de verano	6	7	8	7	10	15	81	76.5	67	6	0	10
Elección colegio de los hijos	2	1	2	12	14	16	74	59	57	12	25.5	25
Decisión de introducir reformas	7	11	12	12.5	13	25	80	75	63	0.5	0	0
Actividades de fin de semana	4	9	8	7	10	17.5	84	78	70	5	0	1
Forma de invertir ahorros	10	13	14.5	10	14	15	79	73	70	1	0	0
Decisión compra vivienda	7	11	10	11	8	10	83	78	71	2	2	3

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

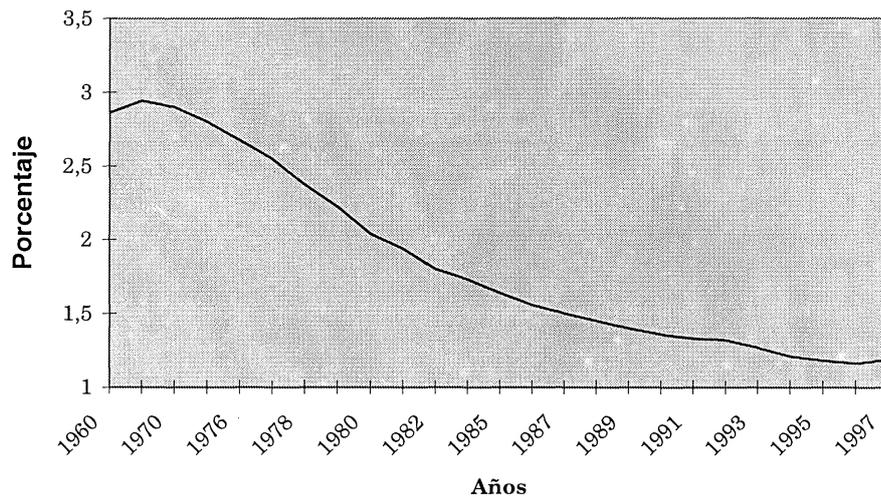
Este dato apunta una tendencia progresista en el cambio de estilo de familia, un reparto igualitario en el poder de las decisiones familiares, que favorece sin duda a la posición de la mujer en la familia y en la sociedad.

La decisión de tener hijos

Uno de los rasgos más llamativos de la familia actual es la reducida cantidad de hijos que tienen las parejas. Esta cantidad reducida de hijos de los matrimonios no se compensa, como en buena parte de los países del norte de Europa, por una práctica numerosa de tener hijos fuera del matrimonio. El formar parejas de hecho y establecer de modo estable la convivencia, es decir formar familias son contraer matrimonio, tan frecuente en los países nórdicos, no es muy frecuente en España, de modo que la fecundidad del matrimonio es fundamental en el saldo final de la natalidad española.

La reducción de la natalidad ha sido reciente, muy intensa, y se ha producido en un periodo de tiempo relativamente breve. España ha pasado, en menos de 25 años, de ser uno de los países europeos de mayor fecundidad a ser uno de los que tienen las tasas de fecundidad más bajas. En 1975 España se situaba, junto con Irlanda, entre los países de mayor intensidad reproductora y a mediados de los años noventa España alcanzaba, con Italia, el récord mundial de menor tasa de fecundidad. En 1998 la tasa de fecundidad 1.07 alcanzó un récord histórico.

Evolución de la tasa de natalidad en España desde 1960 a 1997



Se ha producido un cambio en los dos últimos años; en 1999 por vez primera en 25 años se advierte una inflexión en esta tendencia descendente de las cifras de natalidad. En 1999 los nacimientos en España aumentaron en un 4%, lo que es un cambio significativo, subida tanto más importante en cuanto es, en esa fecha el único país europeo en el que se produce. En el conjunto de los países de la Unión Europea el número de nacimientos disminuyó en ese mismo año. Las cifras de 1999, 2000 y 2001 indican una recuperación suave de la fecundidad. Ello no obstante, España todavía se encuentra con las tasas de fecundidad más bajas dentro del contexto europeo.

En este trabajo queríamos conocer las razones y las motivaciones que llevan a la decisión de tener hijos. Dado que los individuos y las

parejas se encuentran actualmente, debido al uso de los anticonceptivos, en una situación de libertad respecto de la reproducción, conviene entender las limitaciones y obstáculos que se oponen a tener hijos y las razones que les llevan a una u otra decisión. El objetivo último es identificar los mecanismos a través de los cuales es posible ampliar las posibilidades de las parejas para que realicen completamente sus proyectos reproductivos.

Pues bien, a la luz de las respuestas que nos aporta nuestro estudio, creemos que la reducción del número de hijos es una más de las estrategias de compatibilidad entre familia y trabajo. Los hijos suponen un aumento de la carga familiar y de los trabajos domésticos y, dada la falta de ayudas o servicios sociales y la dificultad de conciliar su vida con las cargas familiares, las parejas actuales toman el camino de reducir esas cargas familiares directamente. El «tener menos familia» es la forma de hacerla más compatible con el resto de las actividades personales, fundamentalmente la participación social y laboral.

Hemos visto, a través de una pregunta, que es mayor el número de hijos que la gente cree que «sería lo ideal» tener que el número real de hijos que la gente tiene. Como media, los españoles actuales tienen menos de un hijo y medio mientras que hablando de una situación ideal mayoritariamente creen que lo mejor sería tener dos hijos. De alguna forma, se plasma en ello que la gente no toma la decisión de tener los hijos que quisiera y que tiene razones para ello.

Como es difícil saber directamente, a través de la opinión de los protagonistas, cuales son las causas por las que tienen o no tienen hijos, hemos preguntado, de forma general y a todos los entrevistados, cuales creen que son las razones por las que «la gente» no tiene los hijos que desearía. De este modo pretendemos conocer las mentalidades y las ideas que circulan a cerca de cuales sean las dificultades que van aparejadas con tener hijos.

Los resultados vienen a señalar cosas que ya sabemos, por ejemplo que las razones económicas limitan en gran medida la decisión de tener hijos. Los hijos suponen un enorme aumento de los gastos familiares. El tener hijos ya no es una inversión de futuro. Una vez que los hijos han dejado de ser necesarios para el futuro mantenimiento de los padres, se ha puesto claramente de manifiesto su carácter de gasto. Los hijos suponen, desde su llegada, una enorme cantidad de gastos y además se ha alargado mucho el periodo en el que los padres han de sostener económicamente a los hijos. Por otra parte, ya no se considera una obligación, salvo en casos de

grave necesidad, que los hijos adultos acudan a sostener a los padres. En este sentido, el carácter económico de los hijos ha sufrido un cambio histórico fundamental, pasando de ser promesa de sostenimiento económico en el futuro a convertirse en prolongación del consumo familiar.

No es de extrañar que la razón más señalada como causa de no tener hijos sea la económica. Ahora bien, una vez superada esa razón, establecida la capacidad económica para disfrutar de la paternidad y la maternidad, y decidida la pareja a tener un hijo ¿cuáles son las otras razones que frenan la decisión?

Es en estas otras razones, aunque todas podrían subsumirse en explicaciones económicas, en las que vemos como los hijos alteran el equilibrio y el estilo de vida de la pareja. Las cargas de su cuidado y el trabajo de la mujer son los posibles obstáculos que se señalan prioritariamente como razones para tener menos hijos. Creemos que esto refleja la imagen de cómo la vida personal y familiar puede quedar afectada cuando llegan los hijos. El trabajo doméstico se amplía y, teniendo en cuenta que la carga doméstica se adjudica a las mujeres, el tiempo para el trabajo remunerado de las mujeres se reduce. Apenas nadie piensa en el trabajo remunerado del hombre por entender que no es posible renunciar a ello como fuente de mantenimiento de la familia. Esta prioridad de las razones domésticas refleja el punto central de contradicción en las circunstancias actuales de las familias que se ven en un momento de transición. Hemos pasado de hogares con muchos hijos y una presencia constante de las mujeres, a hogares en los que las mujeres no están constantemente presentes y en los que, de hecho, se están restringiendo los hijos.

Cuando vemos como se expresa la dificultad actual de tener hijos, por tener que conciliar las cargas que ellos suponen con el trabajo de la mujer fuera de casa, advertimos que, dependiendo de la edad de los entrevistados, unos y van a poner mayor énfasis en el trabajo de las mujeres en el exterior y otros en el aumento de carga familiar que suponen los hijos. Los mayores de 45 años señalan con más frecuencia el trabajo remunerado de las mujeres como razón para tener menos hijos mientras que los más jóvenes señalan mucho más las cargas que implican los hijos. Creemos que con ello se refleja que, mientras para los mayores el trabajo femenino es algo contingente a lo que las mujeres podrían renunciar, para los más jóvenes el trabajo tiene un carácter de normalidad y necesidad, por lo que se cuestionan en mayor medida, ante la idea de tener hijos, el aumento de la carga doméstica.

Razones para no tener hijos, por grupos de edad

¿Cuales cree que son las razones por las que algunas parejas no quieren tener hijos o tienen menos de los que en realidad desean?

Porcentaje de las respuestas señaladas (se podían señalar dos razones)

	Total muestra	Edades		
		18-25	26-44	44-65
Razones económicas	83	85	84	80
Que la mujer trabaja fuera de casa	22	18.5	22	24
Cargas que implican los hijos	28	40	27	26
Pesimismo ante la situación económica	17	17	17	17
Otras	7	6.5	7	7

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

Son sobre todo las mujeres las que señalan el trabajo remunerado como causa para tener menos hijos. Esta diferencia entre los hombres y las mujeres puede responder a una mayor sensibilidad de las mujeres acerca de la hipoteca que representan los hijos para la continuidad de su trabajo, ya sea porque lo quieren mantener, postura más generalizada entre las generaciones más jóvenes, o porque consideren que se hace necesario el abandono laboral cuando llegan los hijos, postura más aceptada entre las mayores de 45 años.

Razones para no tener hijos, por grupos de edad y género

¿Cuales cree que son las razones por las que algunas parejas no quieren tener hijos o tienen menos de los que en realidad desean?

Porcentaje de las respuestas señaladas (se podían señalar dos razones)

	Total muestra	Hombres Edades				Mujeres Edades			
		Total	18-25	26-44	44-65	Total	18-25	26-44	44-65
Razones económicas	83	84	84	86	81	82	86	83	79
Que la mujer trabaja fuera de casa	22	18	14	19	19	26	24	25	29
Cargas que implican los hijos	28	29	32	29	27	27	32	26	26
Pesimismo ante la situación económica	17	18	19	18	16	16	15	16	17
Otras	7	7	7	6	9	7	6	9	6

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

En estas respuestas se manifiesta que los hombres, en términos generales, relacionan en mucha menor medida que las mujeres el tener o no tener hijos con la actividad laboral femenina, seguramente porque no es para ellos, como para las mujeres, una cuestión de tanta importancia. Para las mujeres esta cuestión está definiendo un nuevo estilo de vida, ya estén a favor o en contra de ello; mientras que para los hombres, el tener hijos supone cambios en el interior de sus hogares, pero no supone un cambio personal tan fundamental.

La sensibilidad a la importancia que pueda tener el trabajo femenino como razón para tener menos hijos es mayor entre los que tienen hijos y entre los que están casados. Y es claramente mayor entre aquellos que tienen un nivel educativo más alto. Esto puede deberse a una mayor sensibilidad a las dificultades de conciliar trabajo y familia que se acrecientan entre las mujeres de mayor nivel educativo que son las que, en mayor medida, tratan de mantener su actividad aunque tengan hijos.

Razones para no tener hijos, diferencias entre los que los tienen y los que no tienen hijos y según formas de convivencia

¿Cuales cree que son las razones por las que algunas parejas no quieren tener hijos o tienen menos de los que en realidad quieren?

Porcentaje de las respuestas señaladas (se podían señalar dos razones)

	Total muestra	Hijos		Forma de convivencia		
		Sin hijos	Con hijos	Casados	Viviendo en pareja	Viviendo solos o de otra manera
Razones económicas	83	84	82	83	82	83
Que la mujer trabaja fuera de casa	22	18	25	26	26	17
Cargas que implican los hijos	28	30	27	26	26	33
Pesimismo ante la situación económica	17	16	17.5	16	16	17.5
Otras	7	5	8	7	13	6

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

A partir de las razones para no tener hijos se puede pensar en medidas que favorecerían el tener más hijos. En consonancia con la explicación económica a la reducción de la fecundidad que se tengan

pocos hijos la mayoría de los entrevistados señalan las ayudas especiales para las familias con más de dos hijos y las deducciones de impuestos como las dos medidas más importantes a la hora de fomentar la natalidad. Debido a las limitaciones que impone una consulta por encuesta, no podemos saber cuales son las medidas en las que la gente esta pensando cuando se le pregunta con carácter general y, de todas formas, es de señalar la tendencia de la cultura política de nuestro país a mostrarse favorable a todo tipo de ayudas económicas que, muy pocas veces, se ponen en relación con un mayor esfuerzo fiscal que significarían para los ciudadanos.

Opiniones acerca de las medidas que podrían fomentar que la gente tuviera más hijos. Por edad y sexo

De las siguientes medidas que se señalan ¿ Cual cree que sería más eficaz para fomentar que la gente tuviera más hijos?

	Total muestra	Hombres Edades				Mujeres Edades			
		Total	18-25	26-44	44-65	Total	18-25	26-44	44-65
Mayores deducciones por hijos en los impuestos	31	35	30	37	36.5	27.5	23	27	31
Dar una ayuda especial a las familias con más de dos hijos	42	43	45	37.5	48.5	40	46.5	36	43
Promover el trabajo a tiempo parcial de las mujeres con hijos	18.5	14	16	15	11	23	23	29	15
Ampliar los permisos de maternidad	5	5	5	7	2	6	6	6	5
Aumentar el número de guarderías	3	3	3	3	2	3.5	2	2.5	6
N.S/ N.C			1						

Fuente: Encuesta «Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar» 2000

La medida que se señala con mayor insistencia, después de la aportación económica directa a los ciudadanos con hijos, es la del trabajo a tiempo parcial de las mujeres. Es interesante señalar la frecuencia con la que se señala como medida a tomar en primer lugar y la mayor incluso con la que se señala en segundo lugar. Son las mujeres entre 26 y 45 años las que señalan en mayor medida «promover el trabajo

a tiempo parcial de las mujeres con hijos» como una forma de fomentar la natalidad.

Las mujeres entre 26 y 45 años son las que se enfrentan más directamente a la decisión de tener hijos y las que, en mayor medida, se encuentran en situación de cuidado y atención de hijos pequeños. De alguna forma sus opiniones tienen, en este sentido, un enorme valor a la hora de considerar cuales sean los obstáculos a la maternidad y cuales sean las formulas de solventarlos. No es casualidad que esta opción del trabajo a tiempo parcial para mujeres con hijos es una de las vías más frecuentes y utilizadas por las mujeres en la mayoría de las sociedades europeas. El trabajo a tiempo parcial es, en la actualidad, una de las formas más usuales de conciliar la vida familiar y el trabajo de las mujeres europeas con hijos pequeños. Especialmente en algunos países como Holanda e Inglaterra.

Comparación europea de la situación laboral de las mujeres con hijos menores, según la edad de los hijos 1995, Holanda y Reino Unido

Holanda Mujeres con hijos	Tasa de Actividad	Distribución porcentual por dedicación laboral				
		Tiempo completo	Tiempo parcial	Permiso parental	En paro	Inactivas
0-16 años	51	6	44	1	6	43
0- 2 años	49	4	40	4	7	46
3-9 años	51	5	46	*	6	43
10-16 años	55	8	47	0	4	38
Reino Unido Mujeres con hijos	Tasa de Actividad	Distribución porcentual por dedicación laboral				
		Tiempo completo	Tiempo parcial	Permiso parental	En paro	Inactivas
0-16 años	58	20	37	1	6	36
0- 2 años	44	13	26	5	6	50
3-9 años	60	18	41	*	6	34
10-16 años	73	32	41	*	4	22

Fuente: G. Meil en Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales 1999, tomado de Deven, F et al. «Informe para la Unidad de Igualdad de Oportunidades de la Comisión Europea» 1998

En España el trabajo a tiempo parcial es mucho menos frecuente debido a lo reciente de las reformas laborales que lo han hecho posible. Con la reforma laboral de 1994 se ampliaron las posibilidades del trabajo a tiempo parcial pero se añadieron rigideces al contrato a

tiempo parcial con los cambios de la legislación laboral de 1997. En nuestros estudios cualitativos, anteriores a esta encuesta, la posibilidad de optar a un trabajo a tiempo parcial aparecía como una demanda importante de las mujeres con hijos pequeños. Los problemas que el trabajo a tiempo parcial supone dependen mucho de la legislación laboral, de los derechos de los trabajadores a optar por el trabajo a tiempo parcial y de volver al tiempo completo según sus circunstancias y necesidades, de las garantías de estabilidad, los salarios y la promoción posibles en el trabajo a tiempo parcial y de los derechos pasivos y las jubilaciones y demás garantías sociales que el contrato a tiempo parcial a veces no conlleva.

Comparación europea de la situación laboral de las mujeres con hijos menores, según la edad de los hijos 1995, España, Italia y Francia

España Mujeres con hijos	Tasa de Actividad	Distribución porcentual por dedicación laboral				
		Tiempo completo	Tiempo parcial	Permiso parental	En paro	Inactivas
0-16 años	36	29	6	*	15	50
0- 2 años	33	26	5	2	15	52
4-9 años	37	30	7	*	17	46
10-16 años	35	29	7	0	12	52
Francia Mujeres con hijos	Tasa de Actividad	Distribución porcentual por dedicación laboral				
		Tiempo completo	Tiempo parcial	Permiso parental	En paro	Inactivas
0-16 años	63	40	21	2	11	26
0- 2 años	52	31	15	6	13	35
3-9 años	64	41	23	1	12	24
10-16 años	70	48	22	*	8	22
Italia Mujeres con hijos	Tasa de Actividad	Distribución porcentual por dedicación laboral				
		Tiempo completo	Tiempo parcial	Permiso parental	En paro	Inactivas
0-16 años	43	36	6	1	6	50
0- 2 años	43	31	7	5	7	50
3-9 años	43	37	6	*	7	49
10-16 años	43	38	5	0	5	52

Fuente: G. Meil en Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales 1999, tomado de Deven, F et al. «Informe para la Unidad de Igualdad de Oportunidades de la Comisión Europea» 1998

Otras medidas posibles para ayudar a la conciliación entre el trabajo y el cuidado de los hijos, como el ampliar los permisos de maternidad y el aumento del número de guarderías no se señalan con tanta importancia.

A modo de conclusión

Los cambios en los modelos de familia se pueden considerar como un fenómeno complejo con múltiples dimensiones.

Sólo hemos presentado en esta ponencia aquellos aspectos que hacen referencia al trabajo remunerado de las mujeres y a como este influye en la vida familiar; como lo valoran las mujeres y los hombres y como se compatibiliza con las otras responsabilidades familiares de ambos.

En esta ponencia se hace especial atención a las contradicciones que aparecen entre expectativas y realidades, cómo es de esperar en la dinámica de toda sociedad sometida a importantes procesos de cambio. Esta distancia entre expectativas y realidades se agudiza en dos cuestiones, el número de hijos y la actividad laboral femenina.

La decisión de tener hijos, cuando tenerlos y el número de ellos es consecuencia de un nuevo concepto de ser padres. Nadie quiere renunciar a tener hijos. La maternidad sigue siendo un valor muy importante y la paternidad también. El tener un hijo entra dentro del proyecto vital de la mayoría de los jóvenes, pero está rodeado de múltiples condicionantes que hacen emerger contradicciones entre los deseos y realidades.

La tasa de natalidad actual está por debajo del número ideal de hijos que desean las parejas. Tener un solo hijo, opción muy frecuente, parece una solución para cumplir con el deseo maternidad y la paternidad. El ideal de familia incluye más hijos pero el tener sólo uno es una solución de compromiso que permite mantener otras exigencias.

El reparto del trabajo remunerado y del trabajo doméstico entre hombres y mujeres el verdadero caballo de batalla reclamado por las mujeres y se ve como condición indispensable para el logro de la familia igualitaria. Este modelo de familia igualitaria también es el preferido por los hombres, que lo incluyen dentro de sus aspiraciones; sin embargo no es lo mismo que hacerlo realidad.

Este es el otro punto dónde el estudio demuestra que existe aún una gran contradicción y una importante distancia entre las expectativas y la realidad. El ideal de familia igualitaria, es decir ambos trabajando y compartiendo tareas domésticas, es mayoritario. Sin embargo en la

realidad cotidiana de las familias españolas hay muchas mujeres que no son activas y se produce, mayoritariamente, un reparto desigual de tareas y responsabilidades entre el hombre y la mujer.

Las mujeres quieren tener trabajo remunerado y demandan que los hombres se incorporen de forma paritaria al trabajo familiar y doméstico. La desigualdad en el reparto de responsabilidades domésticas, que no se comparten en la medida que deberían en una sociedad avanzada y que reclama una posición de igualdad para las mujeres, es el principal obstáculo que tienen estas para poder incorporarse al empleo y progresar profesionalmente.

El nuevo modelo, que mayoritariamente se prefiere, supone que tanto el hombre como la mujer trabajen fuera de casa y que ambos contribuyan por igual al trabajo doméstico y al cuidado familiar. Este tipo de familia igualitaria es minoritario, y se da en mayor medida en las familias dónde la mujer tiene un alto nivel educativo.

En este estudio se han abordado las estrategias de conciliación, por ser uno de los temas que acapara actualmente el mayor interés de los estudios sobre la familia. Se trata primordialmente de saber cómo hacer compatibles la variedad de responsabilidades y tareas familiares de los adultos jóvenes, sobre todo de las mujeres que pretenden trabajar y tener hijos.

Tratar de compatibilizar maternidad y trabajo es el núcleo duro de las estrategias de conciliación. Entre las dos opciones, muchas mujeres se inclinan hacia el trabajo y hacen que se resienta el proyecto familiar. He aquí según este estudio una de las razones que pueden estar influyendo en la baja tasa de natalidad: tener menos hijos es una consecuencia de las estrategias para hacer compatibles el trabajo y la familia. Es probablemente una solución «dura» como corresponde a la naturaleza del problema. El número de hijos se reduce debido a las dificultades que encuentran las madres activas cuando tienen su primer hijo y el peligro que supondría para sus empleos y sus carreras tener otro hijo. La reducción del número de hijos es la principal estrategia de compatibilidad entre la vida laboral y la vida familiar que están ensayando las mujeres españolas.

Apenas existen otras alternativas para las mujeres que la precariedad en el trabajo o la precariedad en la maternidad, si no se aportan soluciones que pasen por servicios públicos en el exterior o de un reparto equitativo en el interior de las familias. En este sentido, llama la atención como se tiene asumido que, en todo lo que concierne a la conciliación de vida familiar y trabajo el sujeto que ha de «conciliar» siempre sea la mujer y no se piensa en un mayor equilibrio entre ambos miembros de la pareja.

Optar por el trabajo a tiempo parcial, es una fórmula que muchas mujeres ven como una vía importante, realista y razonable, para salir del conflicto que enfrenta maternidad y empleo.

Puesto que la tasa de actividad de las mujeres en edad reproductiva es una realidad positiva e irrevocable, la necesidad de encontrar respuestas sociales e institucionales al problema de la incompatibilidad entre familia y trabajo es de gran importancia. Hay que atender las necesidades de las familias desde diversos frentes: equiparación real de las oportunidades laborales de las mujeres, flexibilización de horarios de trabajo y aumento del trabajo a media jornada con derechos sociales y garantías de estabilidad, sensibilización de la sociedad de los efectos negativos de los estereotipos sexuales, y aumento de las ayudas y los servicios de atención a la infancia por parte del Estado.